

Capítulo 128 - Ella es simplemente jugosa

"Jaja... Supongo que no soy tan fuerte, Mei..." Negué con la cabeza, dándome cuenta de que tal vez no era tan paciente como pensaba, especialmente considerando lo linda que se veía.

Al instante, tomé mi propia túnica y me la quité de los hombros.

La tela se rasgó por la fuerza cuando mi lujurioso animal se excitó, revelando mis abdominales marcados, perfeccionados por el cultivo y la batalla, cada cresta definida y brillando con un ligero brillo de sudor.



Mi pecho subía y bajaba constantemente, mis músculos se flexionaban sutilmente mientras respiraba por el placer que ella me estaba dando.

En el momento en que mi túnica se rasgó, revelando las líneas cinceladas de mis abdominales marcados, sentí la respiración de Mei engancharse contra mi polla.

Sus ojos oscuros se movieron hacia arriba y se abrieron de par en par mientras recorrían las definidas crestas de los músculos, cada



una grabada a partir de años de batallas de cultivo y entrenamiento incansable.

El sudor brillaba en mi piel, resaltando la forma en V que se estrechaba desde mis anchos hombros hasta mis caderas, donde mi palpitante eje desaparecía en su boca.

Verla, atada, sonrojada y completamente entregada, me empujó más allá de mis límites.

No tuve paciencia. Ya no.

Con un gruñido bajo, me puse de pie rápidamente, un movimiento tan brusco que Mei se desplomó hacia adelante. Sus manos, atadas a la espalda por sus propias lianas, la dejaron indefensa.



Ella cayó de bruces sobre las sábanas de seda, su cuerpo curvilíneo se derrumbó en un montón de carne suave y sorpresa amortiguada.

—¡Esposo... mmm! —Su grito se apagó al presionar su mejilla contra la cama, y su cabello oscuro se extendió como un halo alrededor de su cabeza.

Pero sus caderas... oh, esas caderas fértiles y procreadoras permanecieron erguidas, arqueadas en el aire como una ofrenda.



La posición era puro instinto: su cuerpo sabía lo que quería, incluso aunque su mente aún estaba tratando de ponerse al día.

Desde atrás, la vista era embriagadora: su espalda curvada en un arco perfecto estilo perrito, la columna bajando antes de elevarse en la curva regordeta y en forma de corazón de su trasero.

Sus nalgas se separaron naturalmente por la caída, revelando todo con explícito detalle.

Su culo me guiñó un ojo, todavía ligeramente fruncido y brillante por la saliva que había goteado durante su mamada; rosado y apretado, un anillo prohibido que se apretaba involuntariamente bajo mi mirada, como si pidiera atención.



Debajo, sus labios vaginales estaban bien abiertos, hinchados y húmedos por la excitación; los pliegues interiores eran de un rosa intenso y sugerente que latía de necesidad. Los jugos manaban de su entrada en lentos y viscosos chorros, goteando por sus muslos y formando charcos sobre las sábanas.

El aroma era embriagador, almizclado y dulce, como una fruta madura pidiendo ser devorada.

Desde este ángulo, con la cara enterrada en la cama y las caderas elevadas, parecía absolutamente sumisa, lista para ser golpeada y devastada durante las próximas semanas.



Ella hizo una mueca, intentando levantar la cabeza, su voz amortiguada por la seda.

"E-marido... ¿qué estás...? ¡Ahh!"

Las palabras se disolvieron en un gemido cuando agarré sus caderas con ambas manos, mis dedos se hundieron profundamente en la suave carne moldeándose como gelatina.

Le separé aún más las mejillas, abriéndola bien, exponiendo cada centímetro de sus agujeros exclusivos mientras se encontraban con el aire fresco de la cámara principal de placer.

Su culo se tensó en respuesta, un pequeño temblor lo recorrió, mientras los labios de su vagina florecieron aún más, revelando sus fluidos secretos.



Era una boca codiciosa que quería comerse toda mi polla.

Agarré mi polla (gruesa, venosa y todavía resbaladiza por su boca) y coloqué la cabeza hinchada justo en la entrada de su coño.

La punta rozó sus pliegues, separándolos ligeramente. Mi pene estaba duro, y su coño, esponjoso, lo envolvía.



Estaba tan mojada, tan lista, que la cabeza se deslizó una pulgada sin resistencia, sus paredes ya tratando de succionarme más profundamente.

Desde este ángulo, boca abajo, trasero arriba y espalda arqueada, era perfecto.

Su coño parecía una flor floreciente, con pétalos resbaladizos e invitantes, apretándose alrededor de nada más que aire hasta que presioné hacia adelante.

Ella hizo una mueca de nuevo, su cuerpo se tensó, sus manos atadas se retorcían inútilmente detrás de su espalda.

"E-marido... es... es demasiado repentino... ah, por favor..."

Su voz era una súplica apagada, su rostro todavía enterrado entre las sábanas, pero no había ninguna protesta real, solo ese temblor tímido y necesitado que hizo que mi sangre hirviera.

Me incliné sobre ella, mi pecho presionando contra su espalda, mi voz un gruñido bajo en su oído.

"Quiero follarte, Mei. ¿Puedo?"





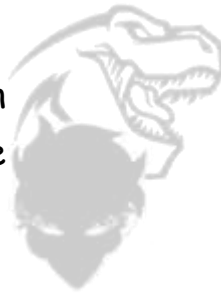
Se mordió el labio con fuerza, todo su cuerpo temblaba y la respuesta apagada salió en un susurro entrecortado y desesperado:

"S-sí... por favor..."

Eso era todo lo que necesitaba.

Con una mano agarrando su cabello oscuro, tiré hacia atrás con fuerza, levantando la parte superior de su cuerpo hasta ponerla sobre sus rodillas.

Su espalda se arqueó bruscamente, sus manos atadas presionaron contra la parte baja de su espalda para sostenerse mientras se levantaba.



En el espejo del otro lado de la habitación, perfectamente ubicado en la pared frente a nosotros, podía verlo todo: sus pechos firmes y gruesos rebotando hacia arriba con el movimiento repentino, pesados y llenos, sus pezones duros como diamantes, moviéndose salvajemente antes de asentarse con un balanceo hipnótico.

Su lengua colgaba involuntariamente, la saliva goteaba de la comisura de su boca en un hilo fino, sus ojos oscuros estaban llorosos y abiertos por la sorpresa y un placer abrumador.



En ese mismo instante, empujé hacia adelante, duro, profundo, sin piedad, enterrando toda mi polla de 9 pulgadas en su coño en un golpe brutal.

¡PAH!

"¡ANNNNGGGHHHHH—! ¡Te lo voy a destrozar, esposo! ¡Es demasiado espeso!"

Su grito resonó por toda la cámara, crudo y primario, su cuerpo convulsionándose mientras mi eje la estiraba hasta sus límites.

El espejo lo capturó todo: sus ojos girando ligeramente hacia atrás, las lágrimas derramándose por sus mejillas sonrojadas, la lengua colgando mientras la saliva goteaba libremente, sus pechos rebotando nuevamente por el impacto, sus pezones trazando arcos salvajes en el aire.



Su coño se apretó como una prensa hidráulica a mi alrededor, sus paredes se ondularon en espasmos desesperados, los jugos brotaron alrededor de mi base en chorros calientes mientras la repentina plenitud la abrumaba.

"Joder, Mei... estás tan apretada", gemí, y mi mano libre le dio una fuerte palmada en el trasero (izas!), la carne se onduló bajo mi palma y dejó una huella roja que brilló contra su piel pálida.

"¿EEEEEEEEEE?!"

Tiré de su cabello con más fuerza, usándolo como riendas para controlarla, empujando una y otra vez.

¡Bah! ¡Bah! ¡Bah!

Cada embestida la golpeaba hasta las bolas, mis pesadas bolas almacenando un mes de semen golpeando contra su clítoris con sonidos húmedos y obscenos.

"¡Ahh! E-marido... d-lento... me está destrozando... inghh!"

Sus palabras se convirtieron en gemidos, su cuerpo se balanceaba hacia adelante con cada poderosa embestida, pero su posición atada la mantenía erguida, su espalda arqueada, sus tetas rebotando salvajemente en el reflejo del espejo.

La saliva goteaba desde su lengua colgando hasta su barbilla, deslizándose hasta sus pechos agitados, haciéndolos brillar.

Sus ojos estaban vidriosos, llorosos, perdidos en el éxtasis, pero ella se empujó hacia atrás contra mí instintivamente, su coño brotando con cada retirada, cubriendo mi eje con una cremosa viscosidad.





Solté su cabello momentáneamente, ambas manos ahora agarrando sus caderas, mis dedos clavándose en la suave carne mientras la golpeaba más fuerte.

¡Papá, papá!

"¡Aaanghh...! ¡Hnghh...! ¡Aanh...!"

El ritmo era una follada brutal, animal, con ese impulso de hacerla gemir más fuerte.

Sus enredaderas, habitualmente tan controladas, se retorcían salvajemente a nuestro alrededor, algunas envolviéndose alrededor de mis brazos para sostenerse, otras controladas por mí, provocando sus propios pezones, pellizcando y tirando hasta que gritaba más fuerte.



"Aiiyyaaaahhhh—" Sus palabras parecían graciosas, pero al mismo tiempo hicieron que mi polla, que ya estaba luchando contra las paredes internas de su coño, palpitara con más fuerza, lista para escupir y pintar sus paredes.

No es como si fuera a hacerlo.

"Solo un mes y estás más apretada que nunca, ¿cómo?", gruñí, señalando el espejo con la cabeza. "Puede que esta vez no pueda aguantar más".

Levantó sus ojos llorosos hacia el reflejo, observando su propia degradación: sus tetas rebotando como si fueran a salir volando, su lengua afuera, su saliva goteando en largos hilos, su rostro contorsionado por un placer abrumador.

"¡Ahhn! ¡Me... corro... marido!"

